dadero concepto de justicia la «economía» en que se rige. Y la clase obrera, cada día más diezmada por el pauperismo debilitante, no tiene en sí fuerzas para, en gallardo gesto, apoderarse de la producción y organizar el mundo á su manera. Si tal cosa intentara, pronto se haría patente su fracaso en ciencias, arte, filosofía, y en todo cuanto interviniera. Con los millones de obreros que hay esparcidos por el mundo, si verdaderamente fueran capaces de algo que no fuera obedecer, habría alguna fuerza que en serio se les opusiera?

No he de extenderme hoy sobre dicho punto.

El atavismo y el cansancio en la lucha, cada día amansando más á los obreros, y por otra parte, la mala cultura, harán más imposible la Revolución social.

El progresivo desarrollo de la maquinaria hará inútil al obrero como clase.

El mismo hijo del burgués dirigirá su fábrica: los felices resultados de la transmisión de la energía á distancia nos van á hacer testigos de ello á nosotros mismos.

Y, si bien que cuando *llegue* la Anarquía, no quedarán ejemplares de la especie humana, y sí quedan, no serán seguramente los obreros, que habrán ya desaparecido en manos de la policía y sus cárceles, ó bien víctimas de las enfermedades contraídas en sus talleres y ocupaciones.

Ya digo: el vegetarismo, llevando el instinto de vida á su más alto grado, redimirá á la desgraciada clase burguesa é infeliz clase obrera. El (el vegetarismo) barrerá toda esa vivienda insana, ese antihigiénico y degradante trabajo, todas esas leyes cuyas gas que obligan á obrar mecánicamente; barrerá, en fin, esos intereses particulares engendrados por la vigente economía, que hacen de una manera hipócrita ó descarada destrozarnos, siendo ello causa de infelicidad para que su objetividad de vida resplandezca en todos los órdenes: que la Ciencia sea libre bien oxigenado, alimentación sana y racional, agua pura y abundante, tierra para todos, trabajo según las necesidades y según las fuerzas y en condiciones salubres, la autoridad innecesaria, leyes, ¿para qué? eso temos, desgraciadamente, que por nuestra imbecilidad somos víctimas de innumerables, y, como que por ellas hemos castrado las voluptuosas expansiones de nuestra naturaleza obligándola á una condición enfermiza? No, no más leyes, ¡que la vida se manifieste espontánea para ayuda amorosa y fecunda en su intensidad! ¡no más trabas! Autoridad, religión, capital, desaparecerán junto con el organismo que lo ha creado: el hombre será libre, y su acción creará de un modo imprescindible un equilibrio que no habrá por qué temer los peligros de los extravíos de la pasión, y de cuyo mecanismo tiene nuestra infantil habilar ahora, porque nadie nos ha revelado, para repetirlo de un modo cierto, las bellezas que en su realización encerrará Anarquía.

RICARDO BARBARÁ

Rosario.

Para el segundo tema del Concurso

La organización obrera tal cual la propagan los sindicalistas (descartando la anárquica ideología) ¿no es un medio para perpetuar la explotación?

Sí: y me explicaré: yo entiendo que el Sindicalismo, sin ningún ideal, no es nada, ó por lo tanto, perpetúa y perpetuará la explotación, y así los individuos que lucha dentro del Sindicalismo (sin ser más que sindicalistas, ó no saben por qué luchan, y si lo saben es para pasar el tiempo.

El Sindicalismo sin ninguna finalidad ó ideal, es como un juguete que le dan cuerda y anda sólo unos varios pasos hacia la derecha y otras hacia la izquierda, y cuando se le acabó la cuerda se para, hasta otra vez que se la vuelven á dar, y da vueltas y más vueltas sin llegar á ningún punto.

El Sindicalismo que practican los socialistas tampoco tiene un ideal, pues no sigue la misma táctica necesaria para llegar al punto que anhela el moderno sindicalismo, porque como los socialistas necesitan jefes, con su táctica reconocen á la acción política como medio para llegar á la conquista de su objetivo, y á sus jefes no les conviene cambiar la estructura de la sociedad actual porque ellos tienen su finalidad, puesto que viven bien, aunque pesa á los sus compañeros los proletarios socialistas; estos proletarios son una especie de pedestales para encumbrar caudillos, porque no piensan ni raciocinan, porque creen que sus jefes piensan por ellos, y si sus jefes llegan á gran día, Sebastián ambiente que respiran, á traicionar sus ideas, el proletariado dice que á aquel no le reconocen como compañero, pero surge otro nuevo, y hete aquí que vuelve á pasar lo mismo que antes; por esto los socialistas, si se ponen al frente del sindicalismo, harán mala labor, y por tanto, perpetuarán la explotación.

El Sindicalismo orientado por los anarquistas, lleva la marcha que le está trazada, o sea, el derrumbamiento de la sociedad actual para establecer luego una era de paz y armonía basada en las mismas leyes de la naturaleza: puesto que los anarquistas no reconocen jefes, ni creen que la acción política les lleve á nada provechoso, los anarquistas son los que llevan la bandera (perdónese la frase) del sindicalismo y persiguen su verdadera finalidad; conseguir la emancipación del género humano.

PEDRO CUSCÓ

Barcelona.

La conferencia de Anselmo Lorenzo

El domingo, en el Gran Teatro Español, dió nuestro compañero Anselmo Lorenzo su anunciada conferencia sobre *El derecho á la evolución*.

Un público enorme, que llenaba por entero plateas, palcos, galerías y parte de los pisos altos del amplio local, asistió al acto, que podemos con exactitud calificar de solemne.

Durante el curso de la conferencia, un silencio profundo, revelador de la conciencia del público, del ansia de oir al viejo luchador y maestro de dos generaciones de obreros, predominó constantemente, sin la más mínima interrupción, ni demostración de cansancio. Tensión de nervios que señala vida honda, íntima, y convencimiento de que se estaba laborando en aquel momento el futuro, tanto como cuando se brega en la calle, en el taller y en el local obrero por el progreso del pueblo, que es el progreso de la humanidad.

Lorenzo, que precisamente cuarenta y un años atrás, día por día, le cupo la suerte de tomar parte, en esta misma Barcelona, en el primer congreso obrero, dirigiendo al proletariado sus frases de joven entusiasta, divulgador de los principios de La Internacional, leyó con voz clara, haciendo un esfuerzo sobrehumano sobre la emoción que le embargaba, la enfermedad que hace años le aqueja y la natural decadencia física correspondiente á su avanzada edad. ¡Que tiempos, que trabajo, supieron sí cabe á todos los que hasta la fecha ha creado su poderosa y cada día más clara, más vidente inteligencia.

No haremos ni siquiera una ligera descripción de él, porque sería inútil ya que no podríamos dar la sintesis de lo que es síntesis en sí, ni análisis, porque también es cada parte de su trabajo. Impreso ha sido y los que quieran conocerlo pueden por sí mismos saborear su belleza de forma y altura de concepción.

Al terminar, este puebo obrero nuestro, que no ya también los conferenciantes, aplaudió eponténeamente á Anselmo Lorenzo, exteriorizando así su conformidad con lo por él manifestado y la satisfacción que le causara el esfuerzo tenaz de ese bravo camarada á quien ni los años ni las enfermedades arredran hoy, como tampoco le han arredrado persecuciones y miserias.

SOBRE LA EDUCACIÓN

(Continuación y fin)

Más cerca de nosotros podemos ver á Robin, Ferrer y Laisant, continuar amplificándolos algunos métodos racionales, pero las tentativas encuentran todavía la hostilidad de las autoridades de todos los grados, donde se estrellan contra la fuerza de su inercia.

La educación dada á la niñez está todavía impregnada del espíritu dogmático; el dogma se ligeramente modificado, es menos religioso, pero continúa autoritario, patriota sobre todo.

El mamá intelectual es vertido de lo alto y el niño sufre el relleno del que sólo sacará un simple provecho.

Desde que sabe enunciar las palabras, luego deletrearlas y más tarde leer, se le hace recitar sin ninguna expresión, sin articulación; se le replican de tarde en tarde algunos términos poco en uso y se le hace recitar otra vez, que lo ha comprendido todo. La recitación de la poesía es un insipido ramiaje donde cada sílaba muda es marcada de una forma pesada, y esta costumbre se encuentra en los adultos.

Las reglas de gramática son presentadas secamente con sus múltiples excepciones.

Y dictados son sin interés.

Pero si se aprende, mal desde luego, á forjar una frase sobre el papel, no se aprende en absoluto á formar el lenguaje, y los más afortunados que llegan á escribir casi correctamente, son incapaces de relatar verbalmente el menor hecho en una forma clara y simple; no se trata de formar retóricos, pero sí individuos que puedan expresarse sin dificultades casi insuperables.

En la escritura gráfica se ha probado de sustituir la inglesa por la inclinada; la escritura derecha permite al niño tener una actitud normal, el cuerpo derecho, mientras que la otra acarrea la miopía y en algunos la desviación de la columna vertebral.

Esta innovación, muy plausible, no es además general, se la adopta aquí, se la desecha allá. De los métodos, aparte de la enseñanza oficial, han comprendido que ganarían en poco tiempo una escritura elegante y rápida.

El cálculo es objeto de una *enseñanza* puramente abstracta que sólo tiene para el niño un interés mediocre, cuando podría hacerse viva y pasionada (1).

Después de Jean Marcé, Laisant (en *l'Initiation mathématique* (2)) demuestra los resultados que se obtendrían abandonando los métodos retrógrados.

Los problemas presentados son sin interés y sin relación real con la vida corriente. El sistema métrico se aprende sin que se presenten al alumno colecciones de medidas, y cuando se sepan es las hace ver á través de la vitrina que las contiene.

La importancia de las matemáticas, que son la base de todas las ciencias, no se demuestra, y su desarrollo ganará siendo enseñadas de otra forma.

Paul Bert, que fué uno de los iniciadores de las lecciones de cosas, ha dado á conocer á los niños algunas nociones de las ciencias físicas y naturales, no ha obtenido otro resultado que *dar lecciones de cosas sin cosas*, y, en este dominio donde todo debe ser concreto, atrayente, el provecho sólo ha sido para los autores editores de manuales lanzados con profusión.

Y es bien simple, por tanto, cautivar la atención del escolar con experiencias fáciles con los objetos usados para la física y la química. (Física y Química sin aparatos de Tissandier indicado por Laisant. Experiencias de «Tom Tit»).

La geología, la mineralogía, la botánica, la ecología, deben ser con objeto pasear al niño al gran aire, al campo, y á los museos. Para las nociones de astronomía no se enseñará el cielo en un cuadro ó en una imagen, sino en la realidad, que es á la vez cómodo y de más provecho.

Es repugnante cómo se inculca la geografía en su forma exclusiva de acudir á la memoria, cuando unida á la historia, á la geología, á la etnografía, podría ser un verdadero recreo del espíritu por la recitación de los hábitos y costumbres de los habitantes de los diferentes países y por la representación de monumentos, tipos, razas, etc., etc.

En tal caso, la historia debe ser, sobre todo, la exposición de los grandes hechos y su relación entre sí; un estudio de la civilización y no como es actualmente, la glorificación de los más odiosos bandidos y la recitación de sus proezas con un amontonamiento de fechas, guerras y tratados. Los hábitos de los pueblos, su manera de vivir, sus trabajos, sus religiones son ocultados en la sombra, y, para el niño, Clodión el Cabelludo, es parece á Luis XIV, con su peluca.

Las proyecciones, las imágenes, las fotografías ó reproducciones de documentos, tal como ellos han sido recogidos para ciertas épocas por Armand Dayot, cogitarían á hacer de esta enseñanza algunas cosas de vida y la historia sería verdaderamente entonces una resurrección.

Algunos educadores han preconizado el estudio de las lenguas extranjeras. Se sabe que después de varios años de curso los alumnos son incapaces de colocar en la conversación una frase correcta. El idioma es á menudo á las versiones y de los temas es sólo el responsable, puesto que obliga al escolar, cuando habla, á pensar en la lengua materna y á traducir en seguida al idioma extranjero. En, no obstante, siempre fuera de la enseñanza oficial, donde los métodos se asocian á la percepción y al pensamiento; la lengua extranjera permite, casi desde el principio, hacerse comprender un poco.

El dibujo y la música, por las cuales todos los niños manifiestan un gusto muy vivo desde la más tierna edad, están abandonadas en la enseñanza actual.

En el dibujo es conveniente que el alumno dibuje lo que él quiera, guiándolo y corrigiéndole, habiendo dado buen resultado varios ensayos de este género. En ciertas escuelas laicas se dan deberes de composiciones ilustradas, texto muy corto, especie de leyenda que debe estar figurado por el pequeño croquis donde la imaginación puede dar libre curso.

El gusto de la música, los concieros nociones artísticas, se adquirirán con algunas visitas á los museos — no demasiadas, sin embargo — y por reproducciones fotográficas ó proyecciones.

Para la música ha sido el estudio atrayente, no haciendo más teorías que las estrictamente necesarias — como debe hacerse la gramática aprendiendo á hablar y escribir, — hacer ejecutar coros fáciles y cantos simples de los grandes maestros, en vez de dar á solfear ejercicios que no tengan nada de melodioso y que sólo pueden conseguir hacer perder el gusto de la música á las naturaleses favorables.

El desarrollo físico, el que está unido intimamente el desarrollo intelectual y moral, es objeto de los mismos errores: la gimnasia suela no es aplicada, y cuando lo es, se hace de una manera tímida. La vez que se ejercitan extranjero la haga sospechosa (3).

Se ha podido ver hace poco tiempo una sociedad de instrucción militar preconizar en sus pasquines la vida militar francesa, en oposición, sin duda, con la intrusa, la meticulosa.

Las nociones de higiene son inculcadas á nombre del deber, de la dignidad humana y no como necesarias, indispensables para la salud.

Si abordamos la educación moral y cívica, la influencia del Estado, director de las conciencias, se presenta en toda su belleza, todo es puesto en ejecución para mantener su poder y las virtudes teologales de una nueva religión, son: la fe (en su soberanía), la obediencia y el patriotismo. Se pueden ver frecuentemente en los cuadernos de los discípulos, frases como estas: «La Patria es nuestra alimenta, no podríamos nos hace participar de su gloria — sus leyes y sus tribunales nos protejen (todavía); cada uno debe contribuir á su desarrollo por el impuesto y el servicio militar.» Para poder claramente defender la Patria es necesario que aprendamos á servirnos de las armas que nos confía, si ella sentí amenazada, etc., etc.»

Las virtudes domésticas que recomiendan la obediencia pasiva son exageradas; el amor filial ocupa el primer lugar; es como debe amar á sus parientes, aunque éstos sean poco recomendables. En cuanto á la obediencia véase lo que se puede leer en ciertos manuales pedagógicos: «La desobediencia es la fuente de todos los males.» Se induce al institutor oficial á su misión de no desculpar ningún medio de desarrollar esta virtud de obediencia, sin la cual ninguna sociedad podrá existir...»

En resumen, parece que los métodos de enseñanza no solamente no deben ser atrayentes en ningún terreno, sino que tienen por regla destinar el fastidio constante: cierto número de cosas que puede conducir al niño fácilmente á la idiotez ó la locura.

(1) Jansenistas, partidarios de Jansenius, teólogo holandés, obispo de Ipres (1585-1638). Su libro principal, en el que expone doctrinas en punto de vista la doctrina de San Agustín, sobre la gracia, el libre arbitrio y la predestinación dieron lugar á las doctrinas (aun antes Antonio Arnaud y los solitarios de Puerto Royal adoptaron el jansenismo que combatieron los jesuitas y prohibió el Papa, defendido por Pascal, perseguido por el Poder. Acrecentado mejor por las controversias el jansenismo se perpetúa al estado de secta hasta mediados del siglo XVIII. También se les ha llamado *convulsionistas*, que por protestar contra el restablecimiento de la bula arrancada del cardenal Fleury, produjeron escándalos sobre la tumba del diácono de París (1727), haciendo Fleury cerrar el cementerio, 1732.—N. del T.

(2) Hasta la fecha la enseñanza de la aritmética en escuela y lo que más ahurre al alumno, cuando puede hacerse aprender con gran facilidad y divertimento. En España no hay ninguna aritmética que responda á las circunstancias.—N. del T.

(3) Única que responde y aun «lo sirve para los profesores, llenos intentado llenar esta laguna, pero nuestra condición de obreros manuales nos ha robado el tiempo.—N. del T.

(1) Recientemente con la lucha de la escuela religiosa y laica en Francia ha quedado demostrado este temor. Se reconoce la bondad de ciertos métodos alemanes, pero son alemanes.—N. del T.

(2) La aritmética es exacta y muchas veces la lo observando en los adeberes de mis criaturas: si no el mismo caso, ¿cómo es que se vuelve absurda en la enseñanza oficial? ¿cómo es que puede conducir al niño fácilmente á la idiotez ó la locura. —N. del T.

(3) Jansenistas, partidarios de Jansenius, teólogo holandés, obispo de Ipres (1585-1638). Su libro principal, en el que expone doctrinas en punto de vista la doctrina de San Agustín, sobre la gracia, el libre arbitrio y la predestinación dieron lugar á las doctrinas (aun antes Antonio Arnaud y los solitarios de Puerto Royal adoptaron el jansenismo que combatieron los jesuitas y prohibió el Papa, defendido por Pascal, perseguido por el Poder. Acrecentado mejor por las controversias el jansenismo se perpetúa al estado de secta hasta mediados del siglo XVIII. También se les ha llamado *convulsionistas*, que por protestar contra el restablecimiento de la bula arrancada del cardenal Fleury, produjeron escándalos sobre la tumba del diácono de París (1727), haciendo Fleury cerrar el cementerio, 1732.—N. del T.

Las hojas antimilitaristas

Si lo ocurrido con las hojas antimilitaristas recogidas en Madrid, Sevilla y otras localidades, no es uno de los ardides policiacos á que tan acostumbrados estamos, al menos tiene de ello todas sus apariencias.

Según leemos en *El Liberal*, de Sevilla, el gobernador *leía noticias* de que se iban á recibir dichas hojas, y la policía hasta llegó á saber — ¡oh, intuición podenca! — la persona á quien iban dirigidas.

Y aquí ocurre una de dos: ó la policía es la que imprime y envía las hojas á individuos conocidos por sus ideas avanzadas, ó los que las reciben son unos solemnes malgaderos que no saben hacer las cosas sin que la policía se entere.

Pero, aquí ha ocurrido algo más extraño. Se asegura que las hojas son enviadas de París, y se ha dado el caso de que en San Juan de Aznalfarache, pequeño pueblo de la provincia de Sevilla, ha sido detenido un compañero á quien se le encontró en un paquete, con la particularidad de que ni el conoce á nadie en París, ni es fácil que en París sepan que en España hay un pueblo que se llama San Juan de Aznalfarache.

¿Qué contraste! La policía, que siempre llega tarde á todas partes, aquí ha llegado con varios días de anticipación.

Nosotros no creemos que las citadas hojas vengan de Francia, porque huelen á producción policiaca.

Banderas rojas

El eco de una música extraña que tiene las trepidaciones del dolor y de las cóleras plebeyas, va llenando paulatinamente como una doliente marsellesa las calles de la ciudad.

Es el himno de los trabajadores.

En esos momentos disfruto de la amable compañía de una mujer que es además de bella y discreta, bondadosa é inteligente.

Movidos por el mismo impulso de curiosidad, ambos nos hemos asomado al balcón.

La ola tumultuosa de los proletarios inunda de acera á acera la amplitud de la magnífica avenida. Un magno espectáculo ofrece á nuestros ojos aquel bloque inmenso de desheredados. A ratos unas cabezas flotan como un centenar de banderas rojas que semejan ondular al compás de la canción viril de la multitud.

Mi compañera y yo nos hemos mirado interrogativamente.

—¿Ah! ¡hoy es la fiesta de los trabajadores!

No, señorita; aún no tienen fiesta los proletarios.

—¿Y por qué?

—Pues... porque para ellos no ha sonado aún el día de la justicia, sin la cual es una mentira la concordia y una quimera la felicidad. — Mi interlocutora se ha ido apeccionando con cierta inquietud; algo como una sombra maligna ha cruzado por el fondo de sus pupilas diáfanas y sin contenerse me ha abocado, inquisidora, esta pregunta:

—Dígame, ¿acaso Vd. es anarquista?

—¡Ah! la palabra es muy fea, debe usted pronunciarla en voz muy baja, amiga mía. Además, cree usted necesario que las conciencias lleven etiqueta como los frascos de farmacia, para saber su contenido?

—Pero con eso, elude Vd. la pregunta.

—No por falta de valor para responsabilizarme de mis ideas, hágame usted el honor de creerlo.

—¿Entonces?

—Porque me temo que Vd. no conozca sino el lado fantástico, tan monstruoso como grotesco con que los corifeos del despotismo han querido desfigurar una idea de la más pura caridad cristiana, en el fondo. ¿No es usted también de las que creen que anarquista es sinónimo de criminal?

—¡La verdad es que esos rumores me infunden yo no sé qué miedo!...

—No lo extraño: la miseria tiene cara de hereje. Y lo que á usted le choca en esos hombres, no son precisamente sus ideas mal exteriorizadas y peor comprendidas; es su rudo exterior de parias el motivo injusto de su impremeditada aversión. Es muy natural: ellos no tienen finos modales; no han cursado el bachillerato, muchos, ni aun la escuela primaria; desconocen los mundanos expedientes de la vida cortesana, y mamaron la leche de orgullo con que se expresa lo contrario de lo que se siente; no saben, en suma, el camino más corto para enajenar la voluntad de las gentes, adulando ó doblegándose hipócritas y serviles. En cambio, son para el trabajo y para el hambre, resistentes como bestias, sensiles como niños al dolor ajeno.

Se lo asegura á Vd., mi buena amiga, yo que los conozco tan de cerca, yo que me he estremecido de entusiasmo al lado del gran corazón colectivo del Pueblo (no el que abdica, sino el que trabaja y lucha desde que los educadores intenteron romper el cuadro de los programas, el estrello los educadores.

Es necesario, por consiguiente, que la iniciativa individual y la de los grupos no enfeudados á los partidos políticos ó religiosos, permitan elaborar los métodos racionales capaces de dar resultados positivos.

El nacimiento de establecimientos escolares basados sobre los principios expuestos ó puestos en aplicación por Robin, Ferrer y Laisant acelerarán la resolución de la cuestión.

Entretanto, que cada cual, en la escuela laica ó al lado, emplee su influencia para aniquilar el espíritu de autoridad que preside á la enseñanza y combata en los niños todas las nociones metafísicas que quieran inculcarles.

Una educación racional así completa (hará anarquistas? Se puede creer, pero lo que no es dudoso es que ella formará las personalidades fuertes, cuyo conjunto constituirá una sociedad bien equilibrada, totalmente diferente de la á que nosotros nos sometemos.

LEÓN MUSSY

El movimiento anarquista del Brasil

La propaganda anarquista, hecha de una manera sistemática, no es muy antigua en el Brasil, y encuentra en esta nación, naturalmente, obstáculos más numerosos que en los países de población fija, de industria desarrollada, de opinión pública formada y de tradiciones revolucionarias.

La población brasileña tiene todavía como predominantes á los elementos incultos, procedentes del campo, de carácter conservador, consecuencia de esclavitud reciente; y á esos elementos se unieron los Estados inmigratorios — los del Sud especialmente — un conjunto de individuos, de los cuales apenas una parte se fija casi siempre sin adaptarse enteramente.

Este conjunto de individuos es en gran parte constituido por trabajadores rurales, salidos de las regiones más atrasadas y miserables.

Los inmigrantes tienen, en general, un objeto único: la adquisición de dinero para regresar á su país. Por lo menos ese es, casi siempre, su único pensamiento. Tal estado de espíritu, unido al desconocimiento del nuevo medio, al temor, la incertidumbre causada por la inestabilidad de la vida, de la situación económica, del lugar de residencia, á las diferencias del lenguaje y á las influencias del clima, no favorece en nada la propaganda y la acción de cualquier doctrina social.

En esas condiciones no es raro oir á los que en Europa han sido propagandistas, como explicación de la indiferencia propia, que ellos en América sólo buscaron ganar dinero, para después dedicar todas sus energías á la vuelta á su ambiente natural...

No hay cohesión, homogeneidad en las cuestiones sociales, sino por el contrario, desunión y rivalidades. La gran industria, poco desarrollada, no tuvo tiempo para hacer que el proletariado se fortaleciera y adquiriera toda su personalidad.

Las causas históricas y la falta de una opinión pública, fuerte y vibrante, hacen que en el campo económico y social, sobre el punto de vista obrero, estorbe la organización del proletariado y la difusión de las ideas sociales.

⁂

No enumeraré entre las causas del desenvolvimiento de nuestras ideas, la oposición, las medidas de represión puestas en práctica por el gobierno, porque no les atribuyo la eficacia que los representantes del principio de autoridad les atribuyen.

Los frecuentes períodos de apatía y de desorganización del proletariado de las ciudades no se debe á las arbitrariedades represivas del gobierno. Tiempo vendrá, y tal vez no tarde, en que las violencias gubernamentales no harán otra cosa que acentuar el movimiento y acrecentar los entusiasmos proletarios.

Cuando la prohibición del desembarque de los anarquistas — ó de los tenidos por tales — expulsados de la Argentina, prohibición debida al aviso de la policía, aquella tuvo muy poca importancia. Muchos que, burlando la vigilancia policial, consiguieron desembarcar, ante la resistencia del medio ambiente y la diferencia de la lengua, en breve sintieron la nostalgia y casi todos abandonaron el territorio...

En su totalidad, los militantes anarquistas en el Brasil son brasileños nativos ó extranjeros residentes desde largo tiempo y ganados aquí para nuestra causa.

A propósito de la prohibición del desembarque, no será descabellado clar, aunque esto no sea nuevo y anormal, la contradictoria actitud de la prensa, de los políticos y de los escritores.

Los anarquistas expulsados de la Argentina lo son por *delito de opinión*.

Si hubiesen practicado algún acto de rebeldía el gobierno argentino no los expulsaría, sino por el contrario, evitaría que se escapasen para no cumplir la ley.

Pues los periódicos brasileños, lo mismo los que tienen una tendencia progresiva que reaccionaria, han publicado noticias sin importancia sobre el particular y han aplaudido á la policía cuando prohibieron el desembarque de tan *peligrosos huéspedes*... Ninguno se ha atrevido á hablar de arbitrariedades...

La república portuguesa expulsó á los frailes y jesuitas y esos periódicos anunciaron con bombo y platillos que algunos irían á establecerse en el Brasil. Los anticlericales se agitaron ruidosamente, celebrando grandes manifestaciones populares, y el gobierno de Nilo Peçanha resolvió impedir un estado *por no tener residencia en el Brasil y constituir una amenaza para el orden público, como fué reconocido por la nación hermana expulsándolos de su territorio*.

Los motivos eran los mismos que los invocados contra nuestros compañeros. La ley de expulsión estaba bien aplicada...

Pero ahora se trataba del *venerado* Sacerdocio Católico, como dicen los religiosos *positivistas*. Intervinieron altas personalidades, entre ellas el presidente de un Estado, los políticos, los periodistas, los escritores, los magistrados, las damas, la Iglesia Positivista y todos cuantos aman pomposamente las libertades. Se invocaron muchos y buenos argumentos, algunos de los cuales ya, antes, usados por nosotros. Los frailes eran perseguidos como políticos: nada probaba los intentos de perturbar el orden; el Brasil no podía someterse á una política extranjera, etc. Se violaba flagrante, odiosamente la Constitución de la República. Y el Tribunal Supremo rasgó la orden presidencial y dió entrada libre en el país á los frailes y jesuitas...

Comprensible la diferencia, ¿no es verdad?

⁂

Es en idioma italiano que, si no estoy en un error, se hace más propaganda anarquista en el Brasil, sobre todo de una manera sistemática y continua. Esta propaganda se hace desde la fundación de *La Bataglia* por el camarada Oresteo Ristori, ayudado por buenos elementos que lo han acompañado en el período de mayor actividad.

No quiero aquí hablar de los individuos que actúan en la propaganda, porque al comenzar estas cuartillas no tuve el propósito de trazar en el reducido espacio de un artículo toda la historia del anarquismo en el Brasil. Pero es lógico que de paso diga, con mi juicio objetivo é imparcial, que á la enorme actividad de Ristori, periodista y orador ambulante siempre, unida á la energía, coraje é inteligencia de sus colaboradores debe mucho nuestra propaganda entre la numerosa colonia italiana de los Estados de San Pablo, Río y Minas.

Más irregular es la propaganda hecha en portugués, la que más directamente debe afrontar los grandes obstáculos más arriba puntados.

Empezando y mantenida por algunos militantes brasileños y portugueses, con la ayuda de unos pocos españoles é italianos, tuvo no ha mucho un período de vigoroso impulso, publicándose periódicos en Río de Janeiro, San Pablo y Porto Alegre. Hoy esos subsisten apenas, apareciendo irregularmente. La grandes intervalos, *Terra livre* en San Pablo y *A Luta* en Porto Alegre (Río Grande do Sud).

Más que recursos pecuniarios y compradores, aquí escasean propagandistas, oradores y escritores. Agotados unos por el trabajo extenuante; fatigados otros por los excesos de labor de propaganda que ha pesado sobre los hombros de pocos y por los obstáculos con que han tropezado, los militantes anarquistas no pueden sobrellevar las eventualidades y necesidades del movimiento. Por eso sus manifestaciones son inciertas y tardías; los efectos se pierden, su acción sobre las masas es débil, y he ahí el por qué del aislamiento de tantos convencidos y simpatizantes.

Hay otro grupo que mantiene heroicamente la continuidad de la acción, lanzando de vez en cuando manifiestos y boletines, publicando algún periódico y editando folletos. Pero sus esfuerzos, aislados, no vibran con toda la intensidad que es necesaria.

En el Brasil no faltan anarquistas brasileños y portugueses, inteligentes, luchadores y sinceros. No están tampoco, desunidos. En San Pablo hay un ambiente de solidaridad, separando pequeñas cuestiones sin importancia, al menos desembarazado de bajas intrigas. No conozco compañero que por bajas intrigas haya cambiado su modo de pensar y se haya entregado al enemigo. Los anarquistas del Brasil se desesperan, verdaderamente, ante la impotencia á que se ven reducidos.

⁂

Estas condiciones y circunstancias son susceptibles de una rápida transformación. El Brasil evoluciona con velocidad vertiginosa. Las ciudades progresan, la industria fabril toma incremento notable, los caminos de hierro rasgan grandes extensiones.

No hablo de grandes esperanzas, de la prometida hartura que el vasto y ubérrimo suelo brasileño, surcado de colosales arterias fluviales y cubierto de espesas matas, ofrece á una inmensa población de hombres libres, á la humanidad futura señora de la tierra y de todos los medios de producción, libre de parásitos y de gobernantes.

Hablo solamente del régimen capitalista de este país.

Empiezase á constituir en el Brasil un proletariado industrial más estable, y se está formando una vida pública.

Es que el terreno se está preparando para la siembra y se aproxima el momento que todas las ideas deben aprovechar lo mejor posible para que fructifiquen para el futuro.

No es en este pedazo de globo, la propaganda, una cuestión nacional ni particular, sino general. Si nuestra obra es forzosamente solidaria con el mundo humano, bastará pensar que el Brasil está llamado á ser el refugio de la reacción capitalista como lo es ya de la reacción clerical.

Los anarquistas podemos evitar esto. Así como se habla de aproximaciones comerciales y políticas, de misiones diplomáticas é intelectuales, así nosotros debemos de procurar realizar una unión — no en la forma, la mayor parte de las veces vacía, sino en lo que constituye la esencia, la carne, la sangre de esa unión, — el incesante cambio de recursos de toda especie.

En esa corriente de ideas, de correspondencias y sobre todo de hombres, mucho puede ganar el movimiento anarquista internacional.

Con esta acción conseguiríamos extender los horizontes intelectuales, poniéndonos en contacto directo con los diversos ambientes libertarios y socialistas de todo el mundo.

NEMO VASCO

Libros Revistas

Sindicalismo y acción directa. — Con este título, y editado por el *Centro y Biblioteca de Estudios*, de Oporto, ha aparecido un interesante folleto en idioma portugués.

El autor expone con claridad y sencillez lo que es el sindicalismo, y defiende la táctica revolucionaria y toda acción directa, como es: el boicot, la huelga parcial, el sabotage y la huelga general.

Por los ejemplos que hace y por las alusiones que á conceptos corrientes también se hallan en dicho folleto, se infiere que este es de necesidad y oportuno en el momento actual del proletariado lusitano.

Su autor — M. J. de Souza — ha estado la á altura de las circunstancias y ha producido un folleto digno de ser leído, bien redactado y con argumentaciones sólidas.

⁂

¡Mujeres, no procreéis! — Tendiente á propagar el neo maltusianismo, se ha editado en Lisboa un folleto, cuyo título es el de estas líneas, y cuyo autor es J. Teixeira Junior.

Casi todo el folleto lo constituye un vehemente llamamiento á las mujeres en pro de la limitación de la procreación humana. En él se acude mucho al sentimiento, y muy poco á la argumentación.

Lamentablemente confúndese allí á Bakounine entre los soñadores y visionarios. Se combate, con justa razón — y la verdad nunca debe herir — el que sea conveniente á la causa de la Revolución Social, el excesivo aumento de seres pobres y esclavos.

Confesamos que los sustentadores de esta opinión están equivocados; pero también advertimos que el autor del folleto en cuestión no ha hecho menos al sostener que mediante el neo-maltusianismo se llegará á la felicidad humana.

El miedo en la Argentina

Hay quien ataca de miedo.

Los burgueses en sus agresiones obran así: movidos por el miedo.

La cobardía de la culpa: el engendro de la convicción del mal obrar: el saberse explotadores inicuos, sin justificación racional posible, hace á gobernantes y burgueses agresivos, violentos, cobardemente violentos.

Creen escapar así á la justicia social, á la reivindicación proletaria y humana. Y ahogan á los hombres que anhelan un porvenir humano, engañando de este modo sus temores, sus recelos propios, sus injusticias de predominantes expoliadores.

¡Ilusos, ilusos!, ahogar ese porvenir, esa idea que anda, que crece, que llega, que ha de absorberlo todo, porque es la idea vital por excelencia, la vida integral misma.

Y cuando desconfían, cuando dudan del éxito de sus acometividades y agresiones, se amoldan y recurren á la dádiva engañosa, á la ficción de apariencia, á la limosna vergonzante y denigradora.

El miedo y siempre el miedo.

Es el miedo el que acaba de enseñorearse otra vez más de Buenos Aires.

Es el miedo el que por *tercera* vez ha destruido la imprenta de *La Protesta*.

Es el miedo el que *benéficia* apariencia de que *La Protesta*, el diario anarquista de la Argentina, iba á reaparecer el 1.° de mayo, ha movido á las hordas policiacas del general Delepiane, jefe de la policía de Buenos Aires, á destruir de nuevo una imprenta, á prender obreros en masa, á asaltar la Federación Regional Obrera Argentina, á violar domicilios y detener los tranvías para prender en plena calle á los trabajadores.

La Protesta es para los gobernantes argentinos el símbolo de la revolución, algo así como el airado espectro de todas sus felonías, latrocinios y crueldades. Espectro amenazador que hay que destruir como la coqueta envejecida el espejo que acusa su decadente belleza.

Porque esto es lo que acaba de ocurrir en Buenos Aires. Los compañeros de la capital argentina resolvieron publicar de nuevo *La Protesta* y anunciaron su aparición para el 1.° de mayo. La Federación por su parte — el viejo organismo sindical que cuenta sus años de vida por batallas — resolvió publicar un manifiesto declarando la huelga general para el 1.° de mayo como acto de protesta contra las bárbaras leyes represivas que rigen en el país y como recuerdo de los atentados salvajes del año pasado.

La burguesía se alarmó.

Entonces la policía, la alcahueta de todos los vicios y crímenes de los burgueses, empezó á actuar, como ella sabe hacerlo, y contando con que quien da primero da dos veces, asaltó y empastelló la imprenta de *La Protesta*, clausuró, después de saquearlo, el local de la Federación y detuvo compañeros á centenares.

La República Argentina se ha colocado de hecho fuera del derecho de gentes.

Allí ya no rige más ley que la fuerza bruta, ni más derecho que el del sable político.

No hace falta cometer *delitos*. Antes de que lugar á ellos haya, ya la policía prende y castiga.

¿Un colmo de previsión!

¿Para qué la ley? ¿Para qué los tribunales y la justicia?

Estamos, no en la época de la democracia sino de la policiocracia. El gobierno es la policía. La ley de la policía. La justicia de la policía.

Y bien: es preciso acabar. Se hace indispensable obrar como la policía obra en la Argentina. Siempre tendremos la disculpa de que la fuerza vence el ejemplo. Y además nos asistirán la razón y la justicia.

El miedo burgués, que hoy daña, que hoy es causa de agresiones brutales, será nuestro aliado cuando á la acción nos dispongamos. Que los cobardes sólo son valientes para con los que no atacan ni se defienden.

Los argentinos deben de atacar de una vez por todas.

EDUARDO G. GILIMON

(De *La Bataille Syndicaliste.*)

CONFIDENTES POLICIACOS

Dadas las circunstancias que el egoísmo y el rebajamiento moral de algunos individuos se realizan en esta época, pareceríase resalta de un modo patente, que es uno de tantos mitos la creencia de que nuestros abuelos tenían en grande estima el honor caballeresco, incapaz de traicionar su conciencia y vender su palabra. Y de admitir la veracidad del carácter antiguo, nos encontramos con que, para las buenas cualidades, maldito lo que vale la *ley de herencia*, puesto que aquel prurito de hacer culto de la palabra empeñada no ha perdurado en los hijos del presente, amorales y descreídos, de corazón seco y encallecido en la práctica del propio interés individual.

Estas reflexiones están inspiradas en el descubrimiento que *Guerre Sociale*, de París, ha hecho de los policías, que, fingiéndose militantes rebeldes, cobraban el precio de su traición de una agencia vigilante de los que generosamente dan parte su actividad toda á la causa de la libertad. Refiriéndose, estos entes despreciables suelen ser descubiertos por los que, más avisados, tienen la perspicacia de conocer las intenciones puras y las miradas francas; pero su acción no deja de ser funesta por las persecuciones que dan lugar y más que nada por la desconfianza que siembra en la masa, implantando el prejuicio de que las ideas más altas valen poco, desde el momento que individuos que dicen profesarlas se colocan á nivel tan bajo.

A los de cor